



Capítulo 340 - Sólo un descanso.

Morgana respiró profundamente, con el corazón todavía acelerado, y dio un paso atrás, mirando hacia otro lado por un momento. Su rostro todavía estaba caliente, no por la vergüenza por el disfraz en sí, sino por la honestidad que había escapado en medio de la provocación.

"Está bien..." comenzó, metiendo un mechón de cabello suelto detrás de su oreja, "...Me lo quitaré."

Virgilio arqueó una ceja, pero no dijo nada.

"No por eso", continuó rápidamente, señalando su propia ropa con un gesto vago. "Quiero decir... no porque quiera... bueno, ya entiendes la idea."

Él permaneció en silencio. Y ahora claramente se estaba divirtiendo.

Morgana suspiró y levantó las manos en señal de rendición. "¡Maldita sea, ¿por qué me confundes tanto?! ¡Ni siquiera se suponía que se tratara de sentimientos reales!"

Virgilio sonrió levemente. "Entonces ¿qué fue?"

Puso los ojos en blanco, incapaz de contener una pequeña risa nerviosa. "Se suponía que sólo era una provocación. Un pequeño teatro con lencería, quizás un toque aquí, un cumplido allá... y tú cayendo de rodillas, encantada por mi presencia"

"¿Funciona con otros?" preguntó, sabiendo ya la respuesta.





"¡Qué otros, maldita sea!" Ella respondió con falsa arrogancia teatral. "Sólo tengo ojos para ti... nunca escuchas a nadie más..."

"Eso es bueno, de lo contrario la mataría y la convertiría en un demonio solo para asegurarme de que nadie haya tocado nunca ese bendito cuerpo", pensó Vergil, mirándola.

Luego se dio la vuelta y caminó hacia una de las cortinas del dormitorio donde podía cambiarse de ropa. Antes de desaparecer detrás de la tela, se dio la vuelta sobre el hombro y dijo, con un brillo travieso en los ojos:

"Y la próxima vez... Prometo no olvidarme de las orejas pequeñas."

Virgilio se rió en voz baja, sacudiendo la cabeza. "Lo aprecio."

"Oh, lamentarás no haber aprovechado esa oportunidad" Su voz ya venía de detrás de la cortina, donde los sutiles sonidos de la tela desatada resonaban suavemente.

"Tal vez", respondió, apoyado contra la pared, con los brazos cruzados. "Pero algunas cosas... vale la pena posponerlas."

"Está bien, te dejaré cambiar." Dijo Vergil, levantándose de la cama con una mirada práctica, pero con un leve rastro de diversión en sus ojos. "De todos modos tengo otras cosas que comprobar."

Comenzó hacia la puerta con pasos tranquilos.





Morgana lo observó por un momento, y antes de que él se fuera por completo, murmuró en un tono casi modesto, pero audible a propósito:

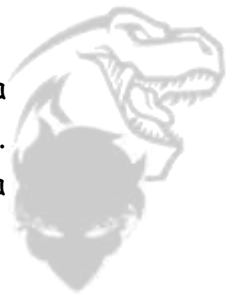
"Si quisieras verme desnuda... Te lo hubiera dejado."

Vergil hizo una pausa de medio segundo en la puerta, sin darse la vuelta. Se le escapó un leve suspiro, no cansado, sino uno de esos que ocultan una sonrisa.

"No lo dudo."

Y con eso, se fue, dejando a Morgana con una sonrisa traviesa en sus labios y su corazón latiendo más fuerte de lo que le gustaría admitir.

Vergil bajó las escaleras con el mismo semblante tranquilo de siempre, todavía sintiendo la calidez del momento anterior con Morgana rondando en su mente. Su expresión serena ocultaba un torbellino de pensamientos, pero por fuera parecía impasible, casi aburrido.



Cuando llegó al gran salón, encontró a Ada sentada elegantemente en uno de los sillones, con un libro flotando frente a ella mientras revolvía su té con una cuchara de plata sin tocarlo. Katharina estaba parada junto a la ventana, con los brazos cruzados, mirando el horizonte con sus ojos analíticos y atentos. Roxanne estaba acostada boca abajo en el respaldo del sofá, balanceando las piernas en el aire con aparente aburrimiento, mientras Alice dibujaba concentrada en el suelo con lápices mágicos que flotaban a su alrededor como pequeños cometas de colores.

Vergil hizo una pausa por un momento, observándolos a todos. Luego, como alguien que decide recopilar información antes de que algo explote, habló:

"¿Dónde están los demás?"



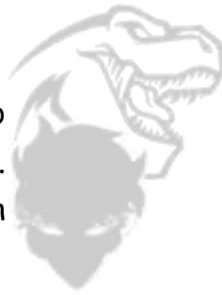
Ada ni siquiera tuvo que levantar la vista de su libro para responder, con su voz tan firme como siempre: "Mi madre, Raphaeline, todavía está aislada. De todos modos, su entrenamiento parece estar llegando a su fin. Oye, me dijiste que escuchaste ruidos provenientes de la sala de entrenamiento"

Roxanne giró sobre el respaldo y levantó la mano como si estuviera en clase:

"Mi madre está muy emocionada por organizar el banquete para los reyes demonios. Ella casi me arrastró, pero escapé por poco. Aunque quería probar los dulces que iban a distribuir en la fiesta."

Katharina se volvió hacia él, siempre precisa:

"Mine y Sepphirothy están hablando con Amon. Dijeron que era un asunto importante, probablemente algo que tuviera que ver con la Reina Bruja. Considerando cómo Morgana le dio la noticia, fueron a informarle a Amon inmediatamente."



Virgilio se quedó en silencio por un momento, mirando a cada uno de ellos.

Con un fuerte suspiro, se acercó al sofá principal y dejó que su cuerpo cayera sobre él como si la gravedad finalmente hubiera ganado.

"¿Y qué queda?" murmuró, hundiéndose en la suave tapicería.

Las chicas se miraron, sin saber exactamente cómo responder a esa pregunta filosófica disfrazada de aburrimiento.

Virgilio cerró los ojos y dijo, con voz baja y definitiva:



"Me voy a dormir."

...

Las luces mágicas proyectan un brillo apagado sobre las paredes de piedra pulida. El lugar estaba en silencio, salvo por el ocasional crujido de una llama azulada que flotaba en el aire, contenida en linternas flotantes.

La mesa de obsidiana en el centro estaba rodeada por tres sillas. Amon estaba en la cima, y allí estaba él, reclinado, con los ojos medio cerrados, observando atentamente a las dos mujeres frente a él como si estuviera viendo un duelo a punto de comenzar.

Zafiro, como siempre, mantuvo su postura rígida, casi militar. Su largo cabello rojo estaba atado en un moño impecable. Había un aura helada a su alrededor que parecía intensificarse con cada palabra que decía.



"Seré clara", dijo Zafiro, golpeando la mesa con la mano, con la voz aguda como el cristal. "Dejar que Virgilio tenga cualquier tipo de conversación con la Reina Bruja es un error. No importa el contexto. No importa la justificación."

Al otro lado, Sepphirothy se reclinó en su silla, con las piernas cruzadas y la expresión neutra. A diferencia de su colega, ella no parecía presionada en lo más mínimo.

"Odias a las brujas, Zafiro. "No eres exactamente imparcial."

"Por supuesto que no lo soy. Y tú también deberías saber por qué. ¿Crees que esta "Reina Neutral" está haciendo todo esto por buena voluntad? Las brujas



siempre tienen motivos ocultos. Siempre. Actúan en la oscuridad, se alimentan de la incertidumbre. Y ella... ella está demasiado cerca de nuestro centro."

Sepphirothy apoyó la barbilla en su mano, pensativa.

"Ella es peligrosa, lo admito. Pero negar cualquier cercanía... nos deja ciegos. Si Vergil puede hablar con ella, comprender sus límites, trazar sus intenciones... tal vez podamos convertir una amenaza en un recurso"

Zafiro resopló.

"¿Quieres convertirla en una aliada?"

"No exactamente. Pero tal vez sea inteligente tratarla como una pieza que se puede mover... en lugar de una bomba a punto de explotar"



Zafiro miró a Sepphirothy... "No vas a hacer lo que creo que vas a hacer." Ella dijo.

"¿Hm?" Sepphirothy parecía confundido.

"Vas a hacer que a Vergil le resulte cómodo usar ese truco suyo" Dijo Zafiro.

"¿Qué mujer tramposa?" Sepphirothy interrogado.

"El efecto Virgilio", dijo Sapphire, "¡El maldito efecto que hace que cualquier mujer loca lo quiera por la simplicidad de ser simplemente él!" Ella habló...

Sepphirothy la miró... y suspiró...

"¿Puedo preguntar por qué estás aquí?" Amón dijo suspirando profundamente:
"Haces lo que quieres, nunca pides una opinión, así que ¿por qué carajo estás aquí?" Preguntó nervioso.

"Ah..." Dijo Sepphirothy y Sapphire.

Terminaríamos peleando, delante de ti lo evitamos, así que es mejor así. No queremos destruir el Inframundo en un intercambio de golpes, ¿sabes? Hablaron literalmente al mismo tiempo.

Amón levantó la vista y suspiró. ¿Qué más podía hacer?

